

Margarita Rodríguez B.

Parirte a los cuarenta



Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción, distribución, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de este libro, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa.

Los derechos de las obras de terceros citadas en esta novela pertenecen a sus respectivos autores.

Nota: Los personajes de este texto son ficticios, cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

Copyright © Margarita Rodríguez B. 2010

Web de la autora: www.margaritarodriguez.com

1ª edición: julio de 2011.

Diseño de portada: Fabio D'Agostino, Margarita Rodríguez B.

Ilustración y fotocomposición: Eduardo Millaa

Fotografía de contraportada: Girasol (*Helianthus annuus*) Esdras Calderan de Santos, SP, Brasil. Licencia Creative Commons Genérica de Atribución 2.0.

ISBN

*Por Amor a la humanidad
en obediencia a mis Maestros
y al servicio de la Luz.*

Parirte a los cuarenta

Índice

Parte 1: Veinte años después

- La visita a Sandra, 7
- El desengaño, 39
- La pérdida de la inocencia, 49
- Amar a una mujer, 53

Parte 2: Diez años después

- Se cierra el círculo, 75
- La abuela, 85
- Un shamán moderno, 115
- La Virgen de Rosario, 129
- Se ahoga la música, 135
- Los celos, 151
- El miedo, 165
- Ellos también tienen miedo, 183
- Sueño en el río, 203
- El Nido de El Águila, 213

Parte 3: Los cuarenta

- La traición, 221
- La herida, 243
- La ira, 249
- El perdón, 259
- La compasión, 265
- El dedo fracturado, 269
- Noche de flores y lobos, 275
- Un adelanto de El Paraíso, 279
- La danza de las grullas, 283
- El amor siempre llega para salvarnos, 289
- Parto con dolor, 303

Parte 1:
Veinte años después



La visita a Sandra

Una palabra tuya bastará para sanarme.



Quién diría que me llevaría veinte años completar este camino de sanación y evolución personal, desde los veinte hasta los cuarenta. Si a los veinte años alguien me hubiese dicho el intrincado camino que recorrería, las pruebas que enfrentaría, la Luz y la Gracia que me estaban esperando al final del camino, me habría quedado perpleja, o más bien incrédula, porque todo esto habría sido imposible de creer en aquel entonces. Hoy sé que esto y mucho más es posible.

Después de muchas alegrías, de mucho dolor, de mucha pérdida, de mucha soledad y de mucho sufrimiento, hoy estoy por fin al final de mi crisis de sanación. Mi corazón me dice que aquí acaba este ciclo de crecimiento, que ya todo está en su sitio.

Justamente una semana después de la Luna Llena de Wesak...

La gran inflamación en mi vientre y en las paredes de mi vagina, la irritación en los labios internos y en la entrada de mi vulva, el ardor y el dolor general son muestras físicas de esta sanación... Justo una semana después de que Octavio entrara definitivamente en mi vida. Fue cuando comenzamos a vivir juntos bajo el mismo techo, como una pareja compartiendo un hogar. Ha sido todo un parto, luego de nueve meses de relación. Un parto seco, por cierto. Estoy expulsando el dolor acumulado por tanto tiempo, diez años desde la primera vez que fue tan evidente como para notarlo. Además, el daño que había en mi segundo chakra terminó de ser reparado por completo anteayer durante mi meditación.

Mi fuego interior, a la altura del segundo chakra en mi vientre, se encendió de manera inusitada mientras leía. Unos instantes después, ya no era una pequeña llama, sino que se había convertido en un fuego enorme, que ocupaba todo el espacio de mi vientre hasta los costados, alcanzando el pubis y ocupando parte del plexo solar, casi hasta las costillas inferiores. Debo ir a hacer mi meditación— pensé. De inmediato, los leves golpecitos sobre mi hombro derecho servían para decirme que era inminente hacerlo, que mis guías me estaban esperando.

Y así me fui hasta mi habitación, con un fuego que me consumía las entrañas sin quemarme, con la totalidad de mi cuerpo invadido por su calor, dispuesta a mi diario encuentro con lo Divino. La intensidad de la energía me dijo que era prudente recostarme, de modo que decidí hacer mi meditación estirada en la cama. No sabía lo que podía pasar, pero tenía que estar preparada y actuar con prudencia en caso de que la energía subiera de golpe. Puse la alarma de mi teléfono móvil, veinte minutos, sería solo un momento hasta que pasara. Hoy no podía quedarme mucho rato porque tenía cosas que hacer: ya casi era hora de baño, cena, irse a dormir...

Los veinte minutos se convirtieron en ciento veinte. La alarma sonó sin que pudiera hacer caso de ella. Cuando miré el reloj para ponerla, eran las 8:39 de la noche. Las 8:40 cuando empecé. Cuando acabé y miré el reloj, eran las 10:39, que en un par de segundos se convirtieron en las 10:40. Comencé a las 8:40. Ocho más cuatro, doce. Y duró ciento veinte minutos, doce. Doce, el número maestro de la compleción de las pruebas. Ocho, el número del sanador, como mi fecha de nacimiento, el día ocho. Cuarenta, la edad que tengo, el momento de completar este ciclo de sanación antes de renacer. Acabé a las 10'40. Uno más cuatro, cinco, el número crístico. Diez, el número del guerrero espiritual. Diez años después de vivir sola, sin

pareja. Otra vez el cuarenta. Todo está siendo guiado hasta en el más mínimo detalle.

Mis guías trabajaron por largo rato en mi segundo chakra, había una gran actividad en mi vientre, introducían sus manos hasta lo profundo de mi cuerpo energético y lo sacudían a la altura de las caderas, de un lado a otro, como una barca que se mece, como para despojarlo de restos aún adheridos a él, limpiándolo completamente.

Se había activado mi poder personal, lo supe por la sensación que había en mi pecho.



Hay cosas que uno no es capaz de creer hasta que no las vive en carne propia. Cosas a las que, si alguien nos las contara, no daríamos crédito alguno. Así fue el día de mi visita a Sandra en la calle Bruc de Barcelona. Jamás imaginé que oiría semejantes palabras. Iba a visitarla por un asunto de sanación espiritual. Me habían contado que hacía sanación energética de muy alta vibración y que todos los casos imposibles llegaban a ella remitidos por médicos, psiquiatras, psicólogos y otros sanadores. Así que, después de escuchar la historia de mi amiga Elena, de notar los puntos comunes con la mía y, sobre todo, de sentir en mi cuerpo esa energía que me decía `ve, tienes que ir a ver a esa mujer', le pedí su número de teléfono y pocos días después ya tenía una cita para verme con ella.

—Esta señora es muy solicitada.

—Ya lo creo que sí— comentó Elena.

— Bueno, habrá que esperar— agregué.

Mes y medio de espera... El día en que entré a su consultorio por primera vez es un día que nunca olvidaré. Como tampoco olvidaré una de las frases que me dijo:

—Hoy tu vida se divide en un antes y un después. Hoy, cuando salgas de esta oficina, comienza tu nueva vida. Estás aquí porque Dios te está ofreciendo tu liberación.

Yo estaba totalmente perpleja, pero mi corazón me decía que podía confiar en lo que estaba escuchando porque estas palabras llegaban con la fuerza de la Verdad, aunque yo, de momento, no entendiera muy bien el significado de lo que estaba escuchando.

—¿Qué edad tienes, Magali?— ella sabía mi nombre porque se lo dije por teléfono, solo mi nombre, ni apellidos ni nada más.

—Treinta y siete.

— ¿Por qué crees que estás aquí?— continuó.

—He venido para saber si puede ayudarme con mis asuntos de trabajo. Quiero saber si algo anda mal en mí, si tengo algún problema, si soy yo que estoy bloqueando mis cosas de alguna manera o qué es lo que me pasa.

—Muy bien, ahora soy yo quien te va a decir para qué has venido hasta aquí— en ese momento se me aceleró el corazón. Mi atención era total. No quería perderme ni una sílaba de lo que esta señora estaba por decirme.

—Tú has venido hoy aquí porque Dios te ha traído hasta mí para ofrecerte tu liberación. ¿Qué quiere decir esto? Te voy a explicar.

- ¿Estás ahora en pareja? preguntó.

—No.

— ¿Qué ha pasado que no estás en pareja?

—Me separé de mi primer marido y ahora estoy enamorada de alguien que no me corresponde.

— ¿Y los años anteriores?

—Pues nada. Una relación que no llegó a nada y otra que apenas comenzó se interrumpió.

— ¿Porque había otra persona? ¿O qué pasó?— preguntó interrumpiéndome.

—Sí, había otra persona, una relación sin terminar.

— ¿Y ahora qué? ¿También hay otra persona? ¿Qué pasa que esa persona no te corresponde?

—Sí, también. Sé que ella tiene sentimientos por mí o que siente cosas cuando le escribo o le digo lo que siento, pero está en una relación con alguien. Y además creo que no se lo permitiría por razones sociales... Lo que pasa es que también es una mujer.

— ¿Ella es lesbiana?

—No lo sé. No tengo ni idea de si le gustan las mujeres o no. Solo sé que tiene cincuenta años, que no ha tenido hijos y que nunca se ha casado. Aunque ahora tiene una relación con un hombre que vive en otra ciudad, ni siquiera se ven muy seguido.

—Pues allí es adonde quiero llegar, Magali. Lo que pasa es que ninguna relación que vayas a tener va a prosperar, todas se terminarán o habrá problemas o la otra persona no te corresponderá o lo que sea. Mil cosas, las que puedas imaginar.

Aquella mujer hablaba con mucha fuerza. Su ligero acento brasileño, apenas imperceptible, matizaba cada palabra de su impecable castellano. En su voz resonaba una profunda autoridad, una fuerza controlada, sin aspavientos, como la de quien sabe de qué habla porque lo tiene en su propia mano: puede verlo y tocarlo.

—Te voy a explicar. Lo que sucede es que alguien te hizo un trabajo. Fue un trabajo para apartarte de la pareja que tenías y a causa de eso nunca más en tu vida ibas a poder mantener una relación duradera con nadie. Todas llegarían a su fin muy pronto o no llegarían a concretarse. Es a causa de eso que estás aquí. ¿Ahora tienes treinta y siete años, dices?

—Sí.

—Pues bien, lo que sucede es que en tu año treinta ocho se va a cruzar en tu camino la otra persona que será tu compañero. Un hombre se cruzará en tu vida este año y esta será tu última oportunidad para encontrar pareja, por eso Dios te ha traído hasta aquí, para que recibas tu liberación porque si esa persona se acerca a ti en estas condiciones, las cosas acabarán muy pronto y lo que sucederá es que te quedarás sola para siempre. Aunque lleguen a aparecer algunas personas en tu vida, la relación no durará, o habrá problemas o engaños, y todo lo que haya entre ustedes se acabará. Tú solo tenías dos oportunidades para tener un compañero en la vida: una ya la perdiste, ya no hay nada que hacer, pero Dios aún te reserva otra oportunidad. Por eso es que estás aquí.